

Intervención del Embajador José Carlos Rodríguez Ruiz, Representante Permanente Cuba y Gobernador Suplente ante el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)

43 periodo de sesiones del Consejo de Gobernadores, Roma 11 y 12 de febrero, 2020

Sr. Presidente Gilbert F. Hounbo:

Estimados Gobernadores:

Reciban el saludo del Gobierno de Cuba y el mío propio. Urge invertir en sistemas alimentarios sostenibles para erradicar el hambre antes de 2030, sin ello será imposible eliminar tal carencia en el mundo.

El hambre constituye la mayor afrenta a la dignidad y derechos esenciales de millones de seres humanos en el mundo. El ayuno forzado, cotidiano y prolongado de millones de personas es una paradoja inadmisibles en pleno siglo XXI, cuando en el planeta se disponen de sofisticados medios tecnológicos y avances científicos, lamentablemente concentrados y controlados por pocos Estados, que pudieran asegurar la producción y distribución adecuada de alimentos para todos los seres.

Son múltiples las causas por las cuales la pobreza y el hambre no llegan a su fin. Además de los acumulados históricos de desigualdad, ésta persiste como resultado del injusto orden internacional, del derroche indolente y egoísta de recursos y, también, como consecuencia del impacto negativo de los efectos del cambio climático y de los conflictos.

Según el Global Wealth Report 2018, la riqueza neta mundial creció en 2018 hasta los 317 billones de dólares, de los que el 1% de los poseedores de riqueza, los ricos, se quedó con el 47%. Esta disparidad aumenta los desafíos que enfrentan numerosos países para alcanzar su desarrollo.

La urgida eliminación del hambre requiere, asimismo, poner fin a la persistente intención de algunos de que el sistema internacional sirva a los más fuertes y se continúen imponiendo medidas unilaterales para quebrar la economía de algunos Estados y provocar la penuria de las poblaciones de éstos, lo cual es incoherente con el orden mundial multipolar que necesitamos, basado en reglas y normas democráticas internacionales, el cual debe ser justo y equitativo.

Vemos con preocupación que el hambre, "esa fiel compañera de los pobres", como dijera Fidel Castro, lejos de disminuir se incrementa. Los últimos datos indican que el número de personas que padecen hambre en el mundo continúa en aumento, alcanzando los 821 millones en 2017 - una de cada nueve personas-, según el informe "El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018". Son pocos los avances reales y masivos frente a las múltiples formas de malnutrición y la inseguridad alimentaria.

Su aumento en los últimos tres años ha colocado nuevamente al hambre en los niveles de hace una década. Este retroceso envía una señal clara de que hay que hacer más, más allá de los discursos y de forma más urgente, si se pretende lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible de alcanzar el Hambre Cero para 2030.

Se requiere de una inversión eficiente para la eliminación del hambre. A la vez, se necesita una arquitectura financiera internacional diferente a la que hoy impera y patrones de producción y consumo sostenibles. El escenario global, marcado por la incertidumbre, afecta también la volatilidad y el nivel de los precios de los alimentos.

Según la FAO, alimentar a 9 millardos de personas para el año 2050 requerirá aumentar en un 70 % la producción actual de alimentos. Hay mucho trabajo por hacer para asegurarnos de no dejar a nadie atrás en el camino para lograr los objetivos de los ODS en materia de seguridad alimentaria y una mejor nutrición.

Sr Presidente:

Permítame referirme a los empeños de Cuba en su quehacer por mantener la seguridad alimentaria, en medio de considerables adversidades, y para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Contamos en Cuba con fortalezas apreciables para la producción de alimentos: la voluntad y la responsabilidad política del Estado, los conocimientos técnicos y el potencial científico de la nación. La Constitución de 2019 hace prevalecer el derecho de todas las personas a la alimentación. Consideramos la seguridad alimentaria como un factor clave para la seguridad nacional.

La agricultura, como el resto de la economía del país, se abre a la inversión extranjera, que consideramos estratégica.

El pasado 2019 fue un año muy difícil para la economía del país, debido principalmente al recrudecimiento en la aplicación de las medidas restrictivas del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto desde hace seis décadas por los Estados Unidos contra el pueblo de Cuba.

Las afectaciones que registraron los sectores de la Industria Alimentaria y de la Agricultura por esa causa ascienden en el último año a 413 millones 793 mil 100 dólares, lo cual significó un aumento de 66 millones 195 mil 100 dólares con respecto al período anterior.

A pesar de la prioridad que le ha dado el Gobierno para proteger a la agricultura con el suministro de combustibles, solo se ha entregado el 71 % del diésel aprobado y, además, los insumos nacionales para la producción agropecuaria han estado afectados por falta de materias primas. La carencia de insumos principales durante este año provocó la insuficiencia de fertilizantes, lo que generó afectaciones entre el 15 y el 45 % de las áreas sembradas, fundamentalmente en productos como el arroz, café, frijol, maíz, plátano y tomate.

A pesar de las dificultades, mi país continuará trabajando por su desarrollo sostenible.

Cuba ha conformado el mecanismo nacional para la articulación de los ODS, el Grupo Nacional para la Implementación de la Agenda 2030, presidido por el Ministerio de Economía y Planificación e integrado 39 organismos y entidades nacionales, cinco organizaciones y nueve centros de investigación.

El plan para el cumplimiento de los ODS se corresponde con el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social del país, en el que la seguridad alimentaria es una prioridad.

El Plan Nacional de Seguridad Alimentaria se ha concebido a la par del desarrollo del Programa de Abastecimiento Municipal, que busca incentivar la producción local de alimentos y el fortalecimiento de las cadenas de valor. Una meta de este Plan es disponer de 30 libras per cápita mensuales de productos agrícolas y de cinco kilogramos de proteína. Se trata de un empeño del país y del sistema de la agricultura.

Se trabaja, además, en cuatro proyectos de inversión extranjera para la producción de carne de cerdo y su comercialización, que se ejecutarán en las provincias de Cienfuegos, Villa Clara, Mayabeque y Artemisa.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) reconoció a Cuba como el quinto país entre los 14 primeros que han logrado reducir los índices de hambre y desnutrición de forma sostenida por varios años.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) considera a mi país como el único de América Latina y el Caribe que ha eliminado la desnutrición infantil severa, gracias a los esfuerzos del gobierno cubano. Apreciamos también la cooperación internacional en apoyo a esos esfuerzos.

Agradecemos aquí en especial al FIDA por su cooperación con Cuba, la cual podemos calificar de eficiente y oportuna. Es nuestro deseo continuar fortaleciendo los vínculos de trabajo y los intercambios de experiencias con los países en desarrollo y con los programas del FIDA.

Cuba reitera que honrará sus compromisos con el FIDA.

Sr. Presidente, Cuba mantendrá su firme compromiso con la defensa de la paz, el multilateralismo, y el fortalecimiento de la ONU.

En 2020 se conmemora el aniversario 75 de las Naciones Unidas. En la Carta de la ONU que llamó en 1945 a salvar al mundo de otra guerra mundial y se pidió apostar permanente por garantizar la paz, la seguridad, la dignidad y el desarrollo para todos los pueblos del mundo. Hagamos valer, sin menoscabos, esos propósitos. Hagamos imperar la justicia.

Fecúndese la tierra con semillas y equidad, no con armas y egoísmos.

Muchas gracias